

A PUNTA SECA

La libertad personal

La tarde del domingo transcurre morosa, beñada de silencio. El te-lavisor, como una herramienta de otro mundo, está oscuro y mudo en un rincón. Mi mujer toca el piano y yo leo. Hay en la habitación una luz leve y difusa, que podría ser de gas o de quinqué. Los minutos go-tean como latidos del cansado corazón del tiempo. Mi mujer toca una sonata de Mozart y yo leo unos pa-pelos sobre Virginia Woolf.

Cenaré una sopa de legumbres, un trozo de queso y un vaso de vino. Una cena vieja que he acompañado durante muchos siglos el camino del hombre.

Aún es posible vencer el tiempo y resistir a las llamadas exteriores, soportar los estímulos que nos obligan a todos a divertirnos con las mismas pantomimas, llorar con los mismos dramas y levantar los dientes con los mismos dentífricos. Se trata de resistir a los que quieren uniformarnos y esta era mi pequeña revolución personal por mí, libertad.

¿Cual es el título de la historia del piano y Virginia Woolf? Pongan en lugar del piano, la cocina o el acordeón y sustituyan los dolores de la Woolf por las aventuras de Asterix. ¿Qué más da? El problema es otro. Es el de la clase de libertad.

EN TORNO AL PROBLEMA DE LA INMIGRACION EN CATALUÑA

Aún no salgo de una dolorosa perplejidad. Cuando teníamos la esperanza de que en este momento histórico crucial se encruzara, racional y justamente, el problema de la inmigración catalana, el encuentro con el libro de Jordi Pujol —La inmigración, problema i esperança de Catalunya—. Editorial Nova Terra— ha sido como una ducha fría que nos ha devuelto a la realidad más cruda. Según este libro, la tipología de los inmigrantes catalanes se reduce a dos clases: la de los que han llegado como «burocratas... con mentalidad de amor» (pág. 119), y la de aquellos otros que por «su estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual... constituyen la muestra de menor valor social y espiritual de España» (pág. 120). La primera categoría «representa un contingente relativamente petit, la segunda, en cambio, «constitueix una gran massa».

Inevitablemente, semejante lectura nos conduce a la misma conclusión de que la inmensa mayoría de los inmigrantes catalanes constituimos poco menos que la escoria de España. Una escoria que durante las últimas décadas ha estado volcando a toneladas la marea inmisculada de Cataluña.

Al hablar de esa forma, sin aportar los datos y la investigación que fundamente semejante tipología del inmigrante catalán, se comete algo más que una injusticia: un error de transcendencia política. La fuente de la injusticia es-

tá clara: se parte de un concepto racial y clasista de la miseria mental y espiritual del hombre, desde el que, naturalmente, las masas inmigrantes, en tanto capas inferiores de la sociedad catalana, padecen esa miseria. Si, por el contrario, se emplea el concepto más objetivo, no clasista, se encontrará más miseria mental y espiritual encajada y encorbatada por el centro de Barcelona que en sus barrios de Inmigrantes y en los campos de Andalucía, Extremadura o Aragón, de donde esos inmigrantes proceden.

El error político es también evidente. Pues, cómo se propugna la integración de las masas inmigrantes en la cultura y sociedad catalana llamándolas «miserables»? Sin duda, se subestima la sensibilidad y la dignidad de las gentes que, procedentes de otras tierras, viven y trabajan en Cataluña. Esto se acaba de ver, cuando en el mismo libro se lee que «el andaluz no es hombre coherente, sino destructor y mariposo» (pág. 118). Es como un desafío a los andaluces para que demostren que aún así queda dignidad y capacidad de integración, que aún tengamos los «cristos morales a punto».

Es imposible abordar aquí, con un mínimo rigor, la problemática que, con tanta dureza toca el libro que comentamos. Pero hay la obligación de marcar algunas evidencias, al menos como contrapunto de mi pueblo —que a nadie puede ofender que, si no siendo el andaluz, a pesar de más de diez años en Barcelona— que fue desarraigado de su tierra por un sistema económico inhumano, conserva en la emigración su identidad, aún cuando muchos de sus miembros la hayan perdido y no siempre para integrarse en la identidad catalana, sino, dramáticamente, para desintegrarse, para disolver su personalidad humana en la confusión y angustia de no saber qué historia le ha traído aquí y qué saber fuerte hace aquí. La segunda evidencia es que, todo andaluz consciente y solidario de su pueblo, ha de explotación allí y aquí, de sus desgracias personales, tiene el deber moral de defender su identidad. Y esta es la postura más apropiada. Porque, como muy bien se oye en el libro en cuestión, la conciencia de pertenecer a un pueblo consolida la personalidad del hombre.

trategia política de una determinada clase autóctona así lo convinga. Sin jactancia ni espíritu de confrontación, pero sí de una forma clara, los andaluces de Cataluña que no nos consideramos «destruidos»: tenemos la responsabilidad, que nace de la solidaridad con nuestro pueblo, de liberar cuantas batallas electorales sean necesarias para, democráticamente, evitar que algún día lleguen a regir los destinos de este país hombres que tienen ya liquidado al pueblo andaluz, hombres que han colocado ya funebres epitafios sobre la tumba de nuestra identidad de origen, eso sí, con unas cuantas flores de misericordia, tales como el «fuste del hombre andaluz» en determinados momentos, su glorioso pasado, etc., etc.

Lo fecundo de la crítica al libro en cuestión sería que condujera a una revisión de la teoría de la integración de los inmigrantes en la cultura y sociedad catalanas. A un replanteamiento racional del «primer problema nacional de Cataluña», como esta vez sí con razón, reconoce el autor del libro que es el de la inmigración. Nosotros no podemos afrontar aquí semejante tarea, pero vamos a dar unos puntos de reflexión, que quizá sirvan de algo. Son los siguientes: 1) el problema debe ser abordado en su marco actual; proponemos que se reconozca su carácter cualitativamente nuevo en las cuatro últimas décadas; estamos apuntando que no puede resolverse con las fórmulas tradicionales, sino a base de nuevas hipótesis y propuestas; 2) creemos que una canalización racional del problema pasa porque cada una de las partes afectadas elaboren su visión del mismo, y se contrasten noblemente las distintas visiones; apuntamos aquí que consideramos objetivamente imposible que las fuerzas políticas catalanas, forzosamente prisioneras de sus perspectivas, cuando no equivocadas por la primacía de sus estrategias, a simplificar, distorsionar y hasta falsificar, puedan captar por sí solas las reales dimensiones del problema, que tiene aristas y niveles difusamente perceptibles para la población catalana; 3) tenemos la responsabilidad de superar nuestra posición pasiva en un problema del que constituimos el centro, y 3) por último, la necesidad de que el problema sea

LA CALLE Y SU MUNDO

Falta de juicio

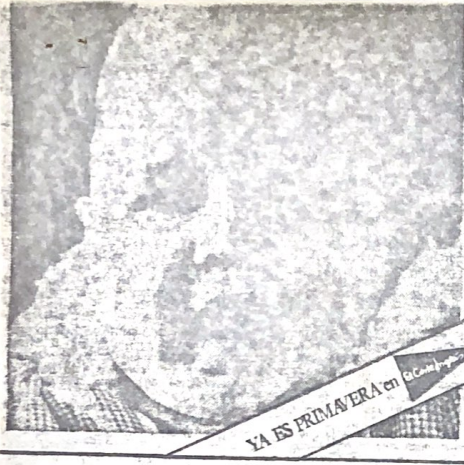
En Granada expulsaron a Fortes. (De los periódicos.) Obedeciendo, seguramente, órdenes terminantes de sus jefarquias colegiadas nada más un equívoco mandamiento a la madre, saca la tarjeta roja y los retiras de la cancha sin contemplaciones. Cruyff el genio de Holanda, fue expulsado del césped por este motivo: al llorar de extremo zardo, Rojo I, lo envió a la caseta, por idéntico motivo, el astuto internacional Guruceta; en teater, en el estadio granadino nuestro ex vecino Fortes, Dios sabe qué palabras lo ronzó al trancilla y éste dispuso su inmediata salida del terreno; la madre, por lo visto había sido mentada. Se ve que el Colegio de Arbitros ha tomado en serio las constantes ofensas a la maternidad de sus asociados y se decide a operar en consecuencia. No hay otro remedio.

Puede que se trate de la primera insinuación de una incipiente lucha contra la grosseria ambiental. Los expertos aseguran que estamos consumiendo unos años de transición y que ese puente entre la dictadura y la democracia no se verifica sin traumas y sobresaltos. El mundo circundante, para todo aquel que renuncie el cargo de profesor de moral, resulta bastante cómico, y el fútbol, con sus jugadores multibaldos y suspendidos por tres partidos, es a veces hilarante. Hemos estado en una verbena con innumerables atracciones de toda suerte y condición. Vivimos en plena transición, que eso es decir, y se dijo a lo largo de los siglos, y de cuando en cuando al país le organizan una guerra civil, con el sacroscrupuloso propósito de salvarlo. Y, en efecto, el país se salva y continúa su brillante y envidiada historia.

Choca el caso de los futbolistas mal educados e incómodos, que ya son bastantes, pues solo a una por semana en la alta División. El arbitro no tiene la menor inquietud hacia esta volante o aquel arriete, pero algunos, en todos naturalmente, le consideran su enemigo y sin proponerle sea sobre una falta y son apartados con la cartulina amarilla se entrecerren y miraban la madre del vecino para una diligencia; parece malísimo. Hasta ahora parece que esos truenos han destruido de una patante de corvo; que para el quisieran todos los insubstanciales que quitan por la sociedad. Na...

Hoy empiezo mi primera primavera.





que historia le ha traído aquí y qué historia hace aquí. La segunda evidencia es que todo andaluz consciente y orgulloso de su pueblo, de su explotación, allí y aquí, de sus desarraigos parosísimos, tiene el deber moral de defender su identidad. Porque, como muy bien se dice en el libro en cuestión, la conciencia de pertenecer a un pueblo consolida la personalidad del hombre, y toda pérdida de identidad comporta una tara humana. Estamos en el derecho de preguntar: ¿si eso es válido para el hombre catalán, por qué no lo es también para el andaluz?

Para orillar ese argumento indemostrable, en el libro que comentamos se remarca que «el andaluz es un hombre destruido» y esa cosa está clara: se construye una teoría de la integración de los inmigrantes en la cultura catalana liquidando previamente la identidad del pueblo andaluz, del que forman parte la mayoría de los inmigrantes. Se viene a decir: si, por un lado, «los hombres tienen un derecho inalienable a formar parte de un pueblo capaz de darles coherencia mental y espiritual» (página 116), y por otro, el andaluz es un pueblo arrasado y destruido por centenares de años de hambre y la asimilación destructora de Castilla (páginas 117 y 120), los inmigrantes andaluces tienen en Cataluña la oportunidad de «formar parte, por primera vez, de una verdadera comunidad» (pág. 121).

¿Sería indigno pasar por esa maniobra dialéctica. Somos los primeros, en reconocer los derechos históricos del pueblo catalán, su legitimidad y la hora de reconstruir su cultura arrasada y reconquistar su autonomía. Pero no sería justo que la reconstrucción del pueblo catalán se llevase por delante la identidad del andaluz, sólo porque si la es-

mura de sus estrategias, a simplificaciones y hasta falsificaciones, pierdan captar por sí solas las reales dimensiones del problema, que tiene aristas y claves difícilmente perceptibles para la población autóctona, estamos proponiendo que los inmigrantes tenemos la responsabilidad de superar nuestra posición pasiva en un problema del que constituimos el centro, y 3) por último, la necesidad de que el problema sea entendido por todos como un proceso, forzadamente complejo, que si bien está sembrado de actos de buena voluntad no puede resolverse de manera voluntarista, es decir, por un golpe unilateral de voluntad de ciertas élites catalanas, cuyos intereses de clase son demasado visibles para que no despierten reacciones de las masas inmigradas.

Es la hora, en definitiva, de preguntarse sobre la viabilidad de la teoría de la integración, en los términos en que se ha venido proponiendo. Es la hora, todavía posible y oportuna, creemos, de labrar como alternativa la teoría de la solidaridad. Hoy más que nunca, el problema nacional de Cataluña se solventará con la justicia que merece en la medida en que con la misma justicia se solvente el de la solidaridad del pueblo catalán con los pueblos de España, que tanto hicieron para su reconstrucción económica, tras la Guerra Civil, mediante la aportación de fuerza de trabajo masiva y barata, así como se respeten las identidades de origen de las masas inmigradas, se institucionalice la protección de sus culturas propias y se liquide la injusticia social que se ha acumulado en los barrios y ciudades en que se agrupan los inmigrantes.

José ACOSTA SANCHEZ
Profesor adjunto de la Cátedra de Derecho Político de la Universidad Central.

no este volante o aquel otro, pero algunos, no todos naturalmente, lo consideran su enemigo y tan pronto les sañan una falta y son percibidos con la certidumbre amarilla se enfurecen y nombran la madre del tronchillo para una diligencia paranoica. Hasta ahora parece que esos troncos han disfrutado de una patente de corso, que para sí quieren todos los trascibles que pululan por la sociedad. No se sabe si un estudiante al ser suspendido le cita su respetable mamá el catadrático. Si un tribunal de justicia condena a un procesado, éste cierra la boca y baja la cabeza. Ni los magistrados hacen más que aplicar las leyes, ni el catadrático otra cosa que valorar los conocimientos del escolar, ni el árbitro tiene otra función que hacer cumplir el reglamento, con las flexibilidades que ostime oportunas, por ejemplo, usar de la ley —inédita— que llaman de la veteja.

El constante vapuleo a los trancheillas, cuando no agresiones e insultos, y mandarlos al desierto, a modo de asnos bíblicos, con todos los pecados del fútbol será pagado caro, porque la gente se irá cansando de tanta y tanta traposonda y empujón. De persistir el panorama de hostilidad, lo que deben hacer los colegidos es sentirse absolutamente caseros y que los cuadros ganen unánimes en sus respectivos terrenos. De esta guisa los clubs mejorarían el campeonato empatados a puntos y se podría decidir el título por el extraño sistema de las penaltis. Claro que a lo mejor las poderosas empresas futboleras no aceptarían el procedimiento, porque entonces el campeón lo sería el Celta de Vigo, cuyo guardameta, especialista en lanzar castigos máximos, no falla nunca. — ERO.

VENTA ESPECIAL

**DURANTE MES BLANCO
LOS PRECIOS MAS BARATOS
EN LENCERIA FINA DE HOGAR**

- Sábanas Terlenka estampada 2 caras
- Juego matrimonio **695,-**
- Juego cama **495,-**
- Toalla Playa..... **95,-**

**MAS INCREIBLE TODAVIA!
TEJIDOS DE IMPORTACION
POR 45,-**

**SEMANA SANTA
DOS VIAJES EXCEPCIONALES:**

YUGOSLAVIA
ZAGREB - DUBROVNIK - COSTA DALMATA
9 días: 17.945 pesetas

POLONIA
VARSOVIA - CZESTOCHOKA - CRACOVIA
8 días: 13.850 pesetas

BANDEJAS ILUMINADAS, FOCOS EXPOSITORES... TODO LO ACTUAL PARA COMERCIOS